

La edad en que el hombre debe estar en servicio activo, debe ser aquélla en que con el espíritu nuevo desee las emociones y en que el cuerpo se halle ligero y expedito. En Europa generalmente se ha fijado la edad de veinte años para el servicio; pero como nosotros por circunstancias climatológicas nos desarrollamos más rápidamente y más pronto envejecemos, debiera optarse como *minimum* de edad, la de diez y ocho años para el efecto, y por eso fijo ésta. Nosotros además consecuentes con las necesidades naturales que el prematuro desarrollo trae consigo, contraémos obligaciones de familia en lo general de los veintiuno á los veinticinco años y esto sería un inconveniente, en caso de que se fijara otra edad mayor que la dicha para entrar á las filas del Ejército.

La *duracion del servicio* inspira varias reflexiones: desde luégo en este asunto se notan opuestos intereses; el de la poblacion que tiende á aminorar el tiempo y el del Ejército que desea siempre retener bajo las banderas el mayor número de años posible á sus

soldados, por que cada dia se encuentran más aptos para el servicio; y le es penoso perder soldados aleccionados á cambio de reclutas. Sin embargo, los intereses personales y de familia de cada uno de los hombres, quedarian muy lastimados si para siempre ó por mucho tiempo se les segregase de la poblacion reteniéndolos en el Ejército. Las aptitudes físicas é intelectuales que nuestros hombres tienen para la instruccion á pié y á caballo, hace que no sea necesario ocuparlos mucho tiempo en la instruccion de reclutas y que pronto se hallen expeditos para el combate, lo cual favorece la idea de no exigir un largo período de servicios. Además, nuestro reducido presupuesto por una parte y nuestras grandes necesidades militares por otra, nos imponen la obligacion de tener en las filas poco tiempo al soldado, para que pudiendo ya ser útil por su instruccion, pase á la Guardia Nacional, donde sin sueldo está de reserva para cuando la patria demande sus servicios. De esta manera, en pocos años la reserva citada será numerosa y se ha-

llará competentemente instruida. Para no rebajar pues tanto el tiempo de servicios que no baste al soldado para su completo aprendizaje y para que la renovacion constante del Ejército no origine dificultades de administracion y la de verse aquél á cada paso, con sólo reclutas, la duracion de dicho servicio bien puede ser de tres años como al principio expongo, con lo que creo quedan conciliados en cuanto es posible los intereses encontrados que hay sobre el particular. De pensarse es si el llamamiento debe hacerse cada año ó cada tres años, tal como yo lo he propuesto; por que la renovacion de toda la tropa á la vez, haria que las fuerzas se formasen de gente novel; pero yo confio mucho en que por lo pronto habrá gran número de voluntarios que sigan en servicio, pues hay muchísimos hombres en el actual Ejército que están ya avenidos á la vida militar. Más tarde y cuando se vea que dichos llamamientos no ocasionan perturbacion, podrán verificarse de año en año.

El *reparto del contingente* lo trato en ca-

pítulo separado por exigirlo así la materia.

A más del sistema de reclutamiento que yo propongo, haciendo abstraccion de aquél de que nos valemós, existen el del sorteo y el del enganche que han llegado á ser autorizados por algunas de nuestras leyes; pero el sorteo nunca podrá producir las grandes ventajas de hacer que al pasar todo hombre algun tiempo bajo las banderas, vaya ya instruido á la Guardia Nacional á fin de que si los servicios de ésta son necesarios, esté apta para la guerra.

El enganche, sólo lo admito en este ensayo como supletorio, miéntras el contingente que resulta del servicio obligatorio baste á cubrir nuestras necesidades sin el auxilio de aquél; pero jamas quedarian satisfechas las aspiraciones de un pueblo que se estima y que tiene vecinos á quienes temer, con que el enganche fuese su última palabra al tratarse del reclutamiento de nuestro Ejército. Un individuo que por el sólo aliciente de una cantidad de dinero vende su libertad, ó está degradado ú obra cuando ménos impul-

sado por necesidades de momento aceptando un sacrificio; por lo que el enganche vendría á darnos, en último resultado, un Ejército de mercenarios y de gente infeliz. En tanto que si obligados por el más noble de los deberes, van los jóvenes á tomar las armas, el servicio militar se ennoblece y las tropas se formarán de ciudadanos que estén animados del espíritu de su nación.

Los Estados Unidos del Norte han optado por el sistema de enganche para formar el Ejército activo de que tienen poca necesidad, y levantan inmensas masas de fuerza en caso de guerra; pero esa nación no tiene que temer de ningún pueblo limítrofe y si estuviese situado entre potencias de primer orden, no le bastaría presentar un gran número de soldados colectivos como el que levantó en su guerra intestina de 1864, sino que le sería preciso ocuparse seriamente de sus instituciones militares, para que aquellos soldados estuviesen bien organizados é instruidos á fin de que pudieran llenar su objeto en el combate contra tropas numerosas y

disciplinadas que se les opusieran.

Todas las razones que he expuesto, me harán pues dar siempre la preferencia al servicio militar personal y obligatorio respecto de todos los demás: ya se trate de brazos, ya de gastos, es el más económico, por que permite la disminución de tropas activas en la paz; es el más fuerte, por que prepara un aumento de fuerzas de gran consideración para la guerra, y es el más democrático y racional por que está fundado en la equidad.

En los capítulos siguientes se verá la manera de desarrollar prudentemente el plan necesario para imponer el servicio propuesto, pues todos ellos tienden á buscar la solución de tan árduo asunto.